

La práctica actual de la Medicina y sus retos sociales

Current practice of Medicine and its social challenges

PABLO CAMPOS MACÍAS

Servicio de Dermatología, Hospital Aranda de la Parra, León, Gto.

Colegio de Dermatólogos del Estado de Guanajuato

Llegará el día en que los químicos y los genetistas cambien la estructura o la composición de los genes, alterando así el mensaje de la herencia. Ese día se habrá realizado la afirmación de Jean Rostand de que la medicina nos ha hecho dioses antes de haber merecido ser hombres.

Cuando eso suceda, ¿será un poder demoníaco en nuestras manos? ¿Tendremos la altura moral para asumir semejante responsabilidad?

*Dr. Ignacio Chávez,
noviembre de 1969.*

En 1990 se inició el Proyecto Genoma Humano, a cargo del Departamento de Energía y de los Institutos Nacionales de Salud de los Estados Unidos, con los objetivos de identificar todos los genes que componen al ser humano y determinar las secuencias de las bases que forman el DNA.

En abril de 2003, 50 años después de que James Watson y Francis Crick publicaran en la revista *Nature* la estructura de la molécula fundamental de la vida, el DNA, el Proyecto Genoma Humano cumplió su objetivo: se logró conocer la estructura de todos los genes del DNA humano. Estamos inmersos en la era de la biología molecular: están dadas las bases para la manipulación del código genético humano.

La sentencia de Rostand se ha cumplido y la reflexión de Ignacio Chávez, hecha en noviembre de 1969, es más vigente que nunca: ¿tendremos la altura moral para asumir semejante responsabilidad?

En estas últimas décadas no ha quedado terreno de la ciencia médica que no se haya desarrollado vertiginosamente. En ese proceso hemos arribado a la era de la genética, la robótica, la terapia celular y la bioética, entre otros. La medicina reflexiona sobre sí misma en busca de sus propósitos, en busca de un nuevo tipo de médico. Los cambios rompen los esquemas de la Facultades de Medicina para la formación de los futuros médicos, se tienen que reformar los programas académicos y proponer nuevos paradigmas, so pena de ir avanzando en ignorancia hasta ser un peligro social.

No hay duda de que la práctica de la Medicina ha cambiado y seguirá cambiando más en el futuro, con los avances de la Medicina misma. Imposible ejercerla hoy como se hizo antes. Si los conocimientos cambian, si cambian las formas de aplicarlos, si la sociedad en que vivimos y sus exigencias cambian también, es natural y aun obligado que el ejercicio de la profesión esté acorde a las nuevas formas de vida, pero lo que no debiera cambiar es el espíritu que anima a la Medicina, que la convierte en “la más humana de las artes” (Federico Ortiz Quesada).

Y sin embargo, tenemos que reconocer que, aparejado a los avances tecnológicos de la Medicina, se ha dado en la misma un proceso de deshumanización. El doctor Ortiz Quesada, parafraseando a Karl Marx, nos habla de “cuando el médico perdió su aureola”. Hoy, ciertamente, la imagen del médico no es la que se tenía todavía a principios del siglo XX, imagen que al unísono de la del sacerdote se constituían en principios de respeto y de autoridad moral. Hay factores sociales que el mismo

Marx explica como causantes de este proceso de desacralización del médico, pero hay otros factores que sólo podemos explicar por una práctica de la Medicina muy ajena a los principios éticos que forman parte de su esencia.

Tenemos que reconocer que en nuestras instituciones se da en muchas ocasiones un trato muy despersonalizado a los pacientes y que en la Medicina privada el ímpetu por conseguir pacientes o conservarlos lleva en ocasiones a un comportamiento que convierte al médico en el peor enemigo del médico, el cobro de honorarios se vuelve excesivo y deja a mucha gente lejos de la posibilidad de una atención médica digna.

Por otro lado, el interés científico desmedido al que nos puede conducir el apasionado avance de la ciencia médica nos hace perder de vista el objetivo primario de la Medicina: el ser humano que pone en nuestras manos su integridad física y en muchas ocasiones espiritual. Estamos más preocupados por saber qué tiene el paciente que por saber quién es el paciente (P. Latapí).

Los anteriores son sólo algunos factores; existen otros, importantes, que nos explican el proceso de deshumanización de la Medicina que ha llevado a que el médico pierda su aureola. Hay poca credibilidad en las instituciones de salud y se pierde el respeto por quienes practicamos la Medicina; somos ahora un sector de profesionistas muy vulnerables y las demandas médicas se incrementan, algunas con causa justa y otras fundamentadas en bases falsas y avaladas tristemente por otros compañeros de profesión. Esta situación es resultado de los acontecimientos que han llenado en los años recientes nuestras conversaciones entre compañeros y ocupa espacios importantes en las sesiones de los Colegios Médicos.

Es indispensable que ante esta nueva situación estemos preparados y tengamos asesoría altamente capacitada, pues todos estamos ante la posibilidad de involucrarnos en una situación legal. Debemos fomentar la unión del gremio médico y el respeto mutuo.

Lo anterior indudablemente tendrá buenos frutos, pero sólo si somos capaces de ser conscientes y sinceros al evaluar la realidad y realizar una cruzada para promover la buena práctica médica, nuestro principal mecanismo de defensa.

Grandes son, pues, los retos que los médicos de hoy tenemos ante nuestra sociedad. Por un lado, adecuarnos a nuevos paradigmas que correspondan a las transformaciones de la Medicina en función de sus grandes adelantos científicos y tecnológicos; y por otro, recuperar la imagen del médico ante la sociedad. Será la recuperación de esta imagen la que sin duda nos volverá a dar el lugar que hemos perdido en la historia.

Una relación médico-paciente armoniosa y honesta, centrada en la comprensión humana acerca de quién acude a nosotros en busca de ayuda, haciéndole saber que más allá de la remuneración económica existe un interés que, sustentado en un conocimiento científico acorde a los últimos avances de la Medicina, tiene como finalidad ayudarlo a restablecer su salud y a brindarle las mejores condiciones de vida. Es nuestro principal reto.

Sólo es dignamente médico quien ante el enfermo actúa sabiendo que trabaja con instrumentos y con medios de utilización inseguros, pero con la conciencia cierta de que hasta donde no puede llegar el saber, llega siempre el amor.

Dr. Gregorio Marañón y Posadillo